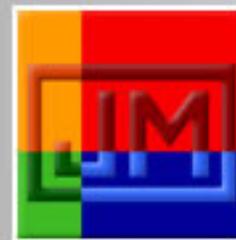




OBRAS RESUMIDAS DE JACQUES MARITAIN POR PIERO VIOTTO



064

El presente resumen textual ha sido transcrito de la Ficha #64 del libro de PIERO VIOTTO 'Diccionario de las Obras de Jacques Maritain'. No incluye el resto de la información de la ficha. La importancia de esta transcripción deriva de que este libro no ha sido traducido al español.

RESUMEN

APROXIMACIONES SIN TRABAS, ESCRITOS DE FILOSOFÍA CRISTIANA

Jacques Maritain

La obra, compilada por su discípulo Heinz R. Schmitz, quien firma con el seudónimo Ernst R. Korn, contiene artículos publicados en *Nuova et Vetera* y en la *Revue Thomiste*, entre los años 1965 y 1973. También reúne diversos seminarios que tuvieron lugar en los Pequeños Hermanos de Jesús y algunos inéditos publicados solo fuera del ámbito comercial. El volumen se articula en diecinueve capítulos agrupados en tres partes: *En el corazón de la fe*, *Prospectivas sobre algunas cuestiones de origen sobre todo filosófico*, *Prospectivas sobre algunas cuestiones de origen sobre todo teológico*.

La primera parte contiene sólo dos textos: "Ideas escatológicas" y "Homenaje a nuestro querido padrino Léon Bloy".

La segunda parte se divide en tres secciones: la primera, "La metafísica", reúne varios textos sobre la enseñanza de la filosofía tomista y sobre la posibilidad de conocer a Dios; la segunda se refiere a "La filosofía de la naturaleza" y enfrenta el problema de la evolución y de la psicología animal, y comprende también una digresión sobre microfísica; la tercera, relativa a "La filosofía moral", desarrolla diversas consideraciones sobre la pareja humana, el hombre y la amistad, el progreso de la humanidad y la paz entre los pueblos.

La tercera parte del volumen se divide en tres secciones: la primera, “Para una epistemología existencial”, concierne a las condiciones subjetivas de la investigación teológica (epistemología existencial) y no a la teología en sí misma (epistemología clásica); la segunda “Una mirada sobre la teología”, enfrenta el examen de las condiciones del hombre *post mortem*; la tercera está constituida por dos textos como “*complementos del libro La Iglesia de Cristo, su persona, su personal*”.

Dada la complejidad de la obra y la diversidad de los argumentos, reagrupé los textos por temáticas.

CAPITULOS I-II

Ideas escatológicas

Es el fruto de una larga reflexión realizada en la correspondencia con Journet y quiere ser una “*tentativa conjetural reservada a quien no ignora la distinción entre la naturaleza y la gracia, ni el valor de la analogía*”. De todos modos, no se trata de teología o de filosofía, sino de una especie de intuiciones poéticas, una serie de conjeturas sobre la situación de los bienaventurados y los condenados en la vida eterna que no llevan a “*conclusiones teológicamente demostrables o teológicamente probables, sino a un libre juego del espíritu en el marco de las certezas fijadas por la fe*”.

La eternidad no consiste en una fijeza inmóvil, porque todavía hay *historia*, y las almas beatas en la contemplación de Dios y en la conversación recíproca y con los ángeles, continúan su vida fuera del tiempo y del espacio de este mundo, sin perder nada del pasado.

“*Nada se pierde de lo que se ha hecho, todo es canto y poesía*”. En el purgatorio, de algún modo el amor a Dios hace voluntarios los sufrimientos necesarios para satisfacer a la justicia y para compensar la culpa. También “*en el continente del limbo coronado de estrellas existe igualmente una historia y hay acontecimientos muy importantes*”.

Las almas de los niños no bautizados “*se encuentran en un estado absolutamente nuevo, que solo existe allí, el estado de pura naturaleza elevado a su grado más alto*” de beatitud natural. En el infierno los condenados no desean ser liberados de la pena, porque su orgullo les impide reconocer a Dios: “*ellos prefieren constantemente el infierno. No piden a Dios salir de allí, no se lo pedirán jamás, ellos quieren permanecer en el infierno*”. Tienen lo que quisieron y continúan trabajando, disputan, se acongojan, blasfeman, no encuentran paz.

Pero el amor y la oración de los benditos finalmente obtendrán el *perdón*, no la *salvación*. Los condenados, a pesar de que ellos serán transportados al limbo no por justicia sino por milagro, si Dios lo quiere. Permanecerá la pena principal del infierno, el daño de no poder ver a Dios por haberlo rechazado deliberadamente.

Léon Bloy

Es el último testimonio apasionado de quien lo había conducido a la conversión y concierne a una conferencia en tres tiempos. Maritain primero traza, a grandes rasgos, una biografía de Bloy como poeta y como cristiano, observando que *“él nació el 11 de julio de 1846, el mismo año en el que tuvo lugar la aparición de la Virgen de la Salette”*. Luego presenta y comenta una serie de textos del escritor. Finalmente desarrolla algunas consideraciones a partir del principio estimativo según el cual *“una impaciencia mística es la misma fuente de su arte”*.

No hay que escandalizarse por la violencia de sus palabras, porque *“su propia misión era la de servir como eco de las terribles amenazas del Evangelio contra todos los que tienen ya su consuelo”*. Y citando a André Baron concluye: *“toda la existencia de Bloy (y me parece que toda su obra) está ligada sustancialmente a la Comunión de los Santos”*.

LA METAFISICA (III-IV-V)

La verdad

Luego de afirmar el valor de la verdad contra el pragmatismo y la tecnocracia, porque *“la verdad es la fuente y la medida de la misma eficiencia”*, Maritain reconoce un pluralismo de posiciones filosóficas de hecho *“en razón de las condiciones de ejercicio de la subjetividad humana de los filósofos”*.

La investigación filosófica avanza continuamente como obra común y la existencia de distintas doctrinas señala *“en relación a algunos puntos particulares un avance más rápido, pero pagado con un tributo de error”*. El tomismo no se presenta como una especie de *“fuerza de policía intelectual, una gendarmería de la Iglesia”*, porque está abierto a todos los descubrimientos y a las integraciones posibles. En efecto, es una doctrina en movimiento y desarrollo vital, y es una obra común, y no la doctrina de un solo hombre.

El tomismo está abierto a las distintas problemáticas y puede encontrar diversas expresiones según el tiempo y el lugar. La Iglesia declara la preferencia por la filosofía tomista, no la impone en nombre de la verdad de fe, apela *“no a la obediencia y la docilidad, sino a la libertad de los espíritus y su adhesión a la verdad”*. La filosofía cristiana favorece el diálogo con los no cristianos.

“La teología, en efecto, es esencialmente de Iglesia y en la Iglesia, mientras que la filosofía cristiana, en cuanto cristiana, no es del mundo, y sin embargo, en cuanto filosofía, está esencialmente en el mundo”. Además la filosofía cristiana dentro de la Iglesia es como un *“auxiliar asociado a la investigación teológica”*.

“La Carta sobre la filosofía durante el Concilio” muestra el problema de la enseñanza del tomismo y Maritain reconoce, con los dos destinatarios que *“el primado de la intuición o contemplación del ser existencial caracteriza bien lo que el tomismo es en su esencia”*. En la Iglesia, en lo que respecta a la responsabilidad y la autoridad de la

jerarquía, es necesario distinguir entre *investigación* y *enseñanza*, y se pregunta: “¿no sería necesario quizás explicar a los profesores que no deben confundir su investigación con su enseñanza?, y que, sobre todo en teología, si ellos no han visto la verdad del tomismo, ¿no deben al menos ser fieles a esos principios y a esas grandes verdades formuladas por Santo Tomás, pero que son supratomistas, que el magisterio hizo suyas y que, si son incapaces de ello, deben dedicarse a otra cosa distinta de la enseñanza?”.

El último texto, “La aseidad divina”, retoma la doctrina tomista según la cual, sobre la base de la doctrina de la analogía, se puede hablar de la existencia y de la esencia de Dios, teniendo en cuenta que “*en Dios la esencia y la existencia son idénticas*”, y reconociendo la insuficiencia de nuestros conceptos para conocer a Dios en su esencia. Esta posición “*no tiene en ningún concepto y en ningún sentido el mínimo significado de agnosticismo. Ella solo afirma que todo lo que nosotros conocemos válida y seguramente de Dios permanece todavía infinitamente por debajo de Dios*”.

Dios no es una existencia sin esencia; sería “*un Dios sin rostro*” y tal afirmación “*se origina en un concepto unívoco de la naturaleza o de la esencia*”. Tomás enseña “*la analogicidad de la noción de esencia, porque la noción de esencia se encuentra a través de las diez categorías de Aristóteles. Si estuviese encerrada en un género, estaría encerrada en una de estas diez categorías y esto es la prueba de que ella es una noción no predicamental pero analógica*”. Por lo tanto, si la esencia “*es una noción común a los diez predicamentos, podrá entonces, porque es analógica, emigrar, si así me puedo expresar, hasta la causa del ser. Ella podrá por lo tanto seguir siendo válida si se aplica no solo al ser creado, sino también al ser increado, que está por sobre toda definición humana, pero que puede decir sí mismo a sí mismo*”.

Maritain precisa finalmente: “*la noción de esencia o de naturaleza no incluye necesariamente a la materia ni a la potencialidad. Es solamente en cuanto creada que ella significa potencia. Es, en efecto, una condición absolutamente necesaria de toda esencia creada, la de ser potencia respecto de la existencia*”. Maritain concluye: “*La noción exacta de analogía conlleva una transfiguración intrínseca, cualitativa y no cuantitativa del objeto de la intelección, de modo que el significado de nuestros conceptos, el significatum, permanece, aunque en Dios su modo de significar, cae*”.

LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA (VI-VII)

El capítulo “Hacia una filosofía tomista de la evolución” se divide en seis partes con una introducción y un *post scriptu*. Maritain antepone la diferencia entre el alma sensitiva y el alma intelectual, y la diferenciación entre la inteligencia humana, que no puede conocer sin imágenes, la inteligencia angélica, que conoce en sí misma las ideas, y la inteligencia divina, que es el mismo ser de Dios.

En la primera parte, como base de todo discurso, examina el largo texto de Santo Tomás del *Contra Gentes* que termina: “*los elementos son entonces para los cuerpos mixtos, y estos para los vivientes, entre los cuales las plantas son para los animales y los animales para el hombre: el hombre, en efecto, es el fin de todo el movimiento*”.

de generación”. Maritain comenta: “basta agregar a estos principios metafísicos la dimensión histórica y entender, por así decirlo, la jerarquía de los grados de perfección a lo largo del tiempo, y se tiene juntamente la evolución del cosmos, de la materia y de los seres vivientes en una perspectiva filosófica, que está de acuerdo con la imagen que la ciencia, en su plano epistemológico, bien o mal, busca darnos sobre la evolución”.

La segunda y la tercera parte se refieren al desarrollo del embrión humano, que pasa de un estadio de vida vegetativa al de la vida sensitiva y hasta la vida intelectual, infundida por Dios, porque el alma intelectual es espiritual y el dinamismo de la naturaleza no puede por sí solo satisfacer la disponibilidad para recibir una vida superior a la naturaleza biológica, aunque siempre se trate de la *misma sustancia*, que se transforma sucesivamente, asumiendo nuevas formas.

El aborto es un homicidio, pues la naturaleza humana está presente *realmente*, aunque no *formalmente*, ya desde la concepción. Maritain agrega: “*nótese bien que Santo Tomás no dice que el embrión es un simple vegetal durante una fase y luego un simple animal en otra fase antes de volverse hombre. Una interpretación de ese tipo sería un grueso error*”.

La quinta y la sexta parte se refieren al dinamismo de la naturaleza y a la aparición del hombre al término de la evolución de los primates pasando por tres estadios: “*animal, animal supra-desarrollado (homínido), hombre*”. Según Maritain Dios infundió en un feto de una pareja homínida durante la vida prenatal un alma intelectual, espiritual e inmortal, requerida por el desarrollo de la materia, sobre elevando el dinamismo de la naturaleza.

A propósito del instinto animal

Maritain sostiene, siguiendo a Mc Dougall y Janssens, que “*en el curso de la evolución estuvo siempre la estructura psíquica del instinto que jugó un rol regulador con respecto a la misma estructura corpórea*”, y que en cada animal, un cierto poder cogitativo y una cierta capacidad de adiestramiento han hecho adquirir determinados comportamientos heredables, que median entre las dos exigencias opuestas de la naturaleza: la conservación y la evolución de la especie.

En el comportamiento de todo animal existe un cierto *saber*, presupuesto por el instinto, que el animal usa pero que no puede haberlo tenido por sí mismo. Según Maritain, Dios permitió a los espíritus puros, a las inteligencias angélicas, intervenir en la creación, regular la vida de los animales y embellecer la naturaleza según su gusto por la belleza y el orden. Sólo una inteligencia explica el comportamiento del instinto animal. En una nota sobre la *microfísica*, Maritain confirma que, dado que la organización de la materia depende del espíritu, las potencias angélicas obran, naturalmente y no milagrosamente, sobre la materia también “*en el campo de la microfísica, en el cual esa especie de invisibilidad de la que goza la materia en razón de su indeterminación con respecto a nuestras medidas, está en relación de conveniencia o de afinidad con la invisibilidad de las mociones angélicas*”.

LA FILOSOFÍA MORAL (VIII-IX-X)

Hagámosle una ayuda similar a él

Maritain subraya la unidad de la naturaleza humana, expresada en los dos tipos *masculino* y *femenino*, sin jerarquizaciones de valor, contra la mentalidad de Aristóteles, aceptada también por Santo Tomás, que afirma el primado del hombre sobre la mujer, considerada esta última como *un hombre fallido*, necesaria sólo para la conservación del género humano a través de la generación. “*Esta mentalidad de la mujer como hombre fallido, y de la masculinidad como cumbre de la naturaleza humana es contraria a la razón que, por el hecho mismo de proclamar la unidad de la naturaleza humana, proclama al mismo tiempo la igualdad en la posesión de la naturaleza humana*”.

Es contraria también a la revelación porque desde el Génesis aparece claramente manifiesto que, creando al hombre, “*Dios lo hizo masculino en un ser humano y femenino en otro*”. Por lo tanto, “*es necesario decir que el hombre y la mujer son iguales en valor y dignidad humanas, pero que se dividen diferentemente las cualidades de esta naturaleza humana, de manera que lo que uno tiene de más compense lo que el otro tiene de menos, y que el ser humano no está completo si no en el hombre y la mujer tomados en conjunto*”.

La diferenciación entre masculino y femenino no es simplemente biológica y en miras a la reproducción, esto es, de *tipo funcional* como en los animales, sino de *tipo ontológico*, ordenada al progreso material y espiritual del género humano. La función sexual no es más que un aspecto marginal de esta diferenciación. El hombre y la mujer son “*dos tipos sub-específicos que se dividen la misma naturaleza*”. También las diversas razas humanas son tipos sub-específicos de la misma naturaleza; pero “*las diferentes razas provienen de una evolución que indudablemente se produjo muy temprano, que duró mucho tiempo y en la cual el accidente tuvo ciertamente su parte. En cambio la distinción entre el tipo subespecífico masculino y el tipo subespecífico femenino está ligada a la creación misma del hombre y de la naturaleza humana*”.

Amor y Amistad

Es el texto que Maritain escribió “al margen del *Diario de Raïssa*” compilado por él, desarrollando algunas consideraciones sobre el amor y sobre el matrimonio cristiano, refiriéndose implícitamente a la propia experiencia conyugal. Hecha la distinción entre un *amor de dilección*, o amor-por-el-bien-mismo del amado, y un *amor de concupiscencia*, o amor-por-el-bien-del-sujeto-mismo, Maritain diferencia dos tipos de amor de dilección: la *amistad*, que dona *lo que se tiene*, aun la propia vida y el *amor*, que dona *lo que se es*. “*La diferencia entre amor y amistad no es*

necesariamente una diferencia en la intensidad o en la magnitud del amor de dilección. La diferencia radica en la cualidad intrínseca del amor de dilección, es decir en el nivel ontológico con el cual él se constituye en el alma, en otras palabras en el poder que tiene de alienar al alma por sí misma”.

En Dios, amor y amistad coinciden, en la creatura son distintos. Para el hombre existen tres especies de amor. El *“amor-pasión, que se puede llamar también, en su forma más sublimada, amor romántico”*, en el cual el amante se dona a la amada más en un sueño que en la realidad, *“este amor vive de un engaño y de una ilusión. Se cree eterno y es efímero”*. Luego existe el *“amor auténtico, raro de alcanzar (aunque no imposible) en un primer intento. El hombre lo consigue frecuentemente luego de una cierta maduración en la experiencia de la vida y en el sufrimiento. Es un amor en el cual uno dona realmente al otro su propia persona”* sin buscar compensaciones. Por último, está el *amor loco* que es un don absolutamente desinteresado y total, que ama al otro como un todo, por el solo hecho de que existe, y es por lo tanto realmente posible solo hacia Dios. El amor loco por la creatura, que diviniza a la creatura, es una distorsión del amor por Dios.

El régimen del amor loco es la base de la vida mística y representa el más alto grado de caridad. La vida mística no exige necesariamente la vida contemplativa y es por lo tanto posible también para el hombre que se dedica a la vida activa, en el amor al prójimo, gozando solo de pocos momentos para la contemplación. Junto a los santos ejemplares, canonizados, existen muchos santos desconocidos, porque la vida mística no es un estado excepcional. El estado matrimonial no es un estado de imperfección, sino un estado compatible con la misma vida contemplativa y con el amor loco por Dios. El texto termina con algunas consideraciones sobre el valor sobre la castidad y sobre los votos de los religiosos.

Las condiciones espirituales del progreso y de la paz

A partir de un comentario de los capítulos IV y V de la *Gaudium et spes*, Maritain reafirma el primado de lo espiritual a través de la inspiración, la educación y la renovación cultural, porque los descubrimientos espirituales superan a los descubrimientos técnicos en el desarrollo de la humanidad. *“La acción de lo espiritual sobre los hombres y sobre la historia es más vasta y más poderosa que la acción temporal”*.

Maritain ejemplifica: *“el marxismo y la revolución comunista no hubieran existido sin Hegel”*. Para el progreso y la paz es necesario renunciar a la idea del Estado soberano y pensar en el bien común de la humanidad. *“Se trata de hacer reconocer a los espíritus, en tiempos prolongados, la verdad de toda una filosofía política y de una ética política, fundadas sobre la razón iluminada por la fe”*.

UNA EPISTEMOLOGÍA EXISTENCIAL (XI-XII-XIII-XIV)

Reflexiones sobre la herida

Teniendo en cuenta que Santo Tomás consideró las heridas de la naturaleza humana desde el punto de vista moral en relación al juicio prudencial y la voluntad, Maritain quiere considerar las consecuencias existenciales de la culpa original sobre el juicio especulativo en sí mismo. No se trata de examinar los errores, las debilidades y los defectos del filósofo en su vida moral, sino de individualizar las dificultades de su vida intelectual.

“¿Dónde se encuentra entonces la razón fundamental por la cual la inteligencia y la razón son más o menos heridas en nosotros, por culpa del pecado original, en el orden especulativo, y heridas al máximo en su poder de alcanzar una sabiduría natural completa?”. Maritain considera que esta herida consiste en la prevalencia de la imaginación sobre la intelección y sobre el razonamiento; y ejemplifica la hipótesis propuesta con algunas documentaciones sobre Aristóteles, Descartes y Hegel.

Siguen a esto una “Digresión sobre la intuición del ser” y algunas consideraciones sobre el “Estatuto epistemológico de la exégesis”, que debe ser considerada no como una técnica o una ciencia positiva, sino como una *“sabiduría que se sirve de un instrumento científico bajo las iluminaciones del saber teológico”*.

Reflexiones sobre el saber teológico

Mientras que el Evangelio *“no procede teológicamente, sino por revelación directa, y la manifiesta frecuentemente con parábolas”*, la teología debe recurrir necesariamente a conceptos analógicos y supra-analógicos. *“Es necesario, a toda costa, que la actividad pensante permanezca fiel a esta analogía gracias a la cual nosotros abordamos el infinito con nuestros humildes conceptos limitados y fragmentados, y con nuestros humildes procedimientos discursivos, para acceder de algún modo al Uno infinitamente trascendente, que no podemos alcanzar en sí mismo”*.

Pero la analogía no debe ser tergiversada o malinterpretada, porque no se trata de elevar al infinito las perfecciones que existen en la creatura, sino de anticipar, a través de esta perfección, algo que no se sabe, algo que es superior, pero diferente, aunque no contrario. *“La bondad de Dios, su sabiduría, no son solo la bondad y la sabiduría tal y como las conocemos aquí en la tierra y llevadas al infinito (esto por otra parte implicaría contradicción). Ellas son infinitas, ciertamente, pero porque son esencialmente otras respecto de las perfecciones de aquí abajo designadas mediante el mismo concepto que las designa en Dios”*.

Maritain desarrolla luego algunas consideraciones sobre el sufrimiento: *“el dolor es un signo de nuestra miseria (y por lo tanto no atribuible a Dios), y al mismo tiempo, una nobleza en nosotros, incomparablemente fecunda y preciosa (y de la cual, por consiguiente, parece imposible no encontrar en Dios algunos misteriosos ejemplos de ella)”*.

Tres *post scriptum* redactados en 1972 completan este texto haciendo referencias amplias a otras partes del volumen: el primero concierne al rol de la intuición en el saber teológico. El segundo aporta nuevas contribuciones a la individualización de la naturaleza específica de la filosofía cristiana. El tercero se refiere al problema del pluralismo filosófico y teológico.

El correlativo del saber teológico en los simples

Para Maritain los *simples* son aquellos “*que no poseen esos habitus que constituyen las virtudes intelectuales*”, es decir, los que no poseen el saber en estado de ciencia, en quienes el saber teológico debe también tener algo que se corresponda. Así como el *sentido común* es una especie de pre-filosofía que sustituye al saber filosófico, del mismo modo la experiencia práctica de la vida de oración, con los conocimientos concretos de orden experimental que comporta, sustituye al saber teológico en los simples, no ciertamente como una ciencia o disciplina intelectual sino como un conocimiento práctico individual.

Se trata de certezas interiores debidas a “*una inspiración privada de orden sobrenatural recibida pasivamente, a la que el alma une la fe*”. Los espíritus angélicos y las almas de los beatos o bienaventurados están en el origen de estas inspiraciones, que llegan por iluminación sobrenatural ordinaria. “*Si hablé de los ángeles y de la iluminación angélica, es porque la asistencia de los ángeles y las iluminaciones que provienen de ellos juegan su rol, aun cuando quede olvidado, que es absolutamente normal en la vida cristiana*”. Maritain analiza luego los diversos grados de la inspiración natural y sobrenatural y los modos de la iluminación angélica, retomando los principios pedagógicos queridos por Santo Tomás.

El último texto, “Ningún saber sin intuición”, subraya la contribución de la intuición en todos los momentos del proceso cognoscitivo. “*Para precisar mi vocabulario, reservaré el nombre de intuición tanto para la intuición del sentido externo como para la intuición creadora propia del poeta, y para la intuición propiamente intelectual y cognoscitiva. Pienso, sin lugar a dudas, en esos juicios intuitivos que regulan todas las conexiones lógicas y que, vinculando inmediatamente un concepto-predicado con un concepto-sujeto, pertenecen todavía ellos mismos al orden racional. Pero pienso también y sobre todo en la intuición metafísica, por excelencia la intuición del ser, acto judicial privilegiado por el cual viendo sin componer los conceptos entre sí, el intelecto efectúa una toma directa de lo real*”.

Una vez examinado el rol de la intuición en la operación abstractiva y en la formulación del juicio y de los razonamientos, Maritain considera la relación intuición-razón en tres grandes mentes filosóficas. “*En Descartes la razón no está controlada por la intuición del espíritu dirigida hacia lo real, porque el espíritu está dirigido hacia sí mismo*”.

En Hegel hay intuición del devenir, pero luego esta intuición es absorbida en la dialéctica idealista del espíritu, que se celebra a sí mismo y se autoconstruye. En

Heidegger, al contrario de Hegel, tenemos “una intuición enamorada de lo real, pero que abjura de la razón y no quiere ser controlada más que por sí misma”.

Dos post scriptum: En torno a la teoría de los conjuntos

Después de haber observado que “*las calculadoras electrónicas constituyen en el orden práctico un triunfo importante para la teoría de los conjuntos, se podría creer que esta fue inventada en vistas de aquéllas*”, Maritain afirma que “*la semejanza con el cerebro humano seguirá siendo ilusoria en el sentido que tales máquinas permanecerán privadas de toda intuición, como de toda percepción o conocimiento sensible y de todo tipo de pensamiento propiamente dicho*”.

“Los tres grados de la abstracción”. Maritain verifica cómo la intuición necesaria para el saber se encuentra “*en los tres grados de abstracción o inteligibilidad reconocidos por la lógica clásica, pero en formas y modalidades extremadamente diferentes*”.

UNA MIRADA SOBRE LA TEOLOGÍA (XV-XVI-XVII)

El sacrificio de la Misa

Sobre la base de algunas reflexiones de Journet, Maritain examina cómo es posible que el sacrificio de la Misa sea el mismo e idéntico acto de sacrificio del Calvario. No se trata de una simple conmemoración, sino de la participación en el mismo sacrificio de la Cruz, absolutamente único y cumplimentado de una vez y para siempre. Si se considera que “*todos los instantes del tiempo están física y ontológicamente presentes en la eternidad divina*”, la Misa, en el tiempo que media entre la consagración del pan y la consagración del vino, es decir, la separación del cuerpo y de la sangre del Señor, nos pone milagrosamente, por la omnipotencia de Dios, en presencia del sacrificio mismo del Calvario, como este está presente en la eternidad.

Maritain precisa que la Misa es una “*presencia milagrosa en un evento en lo que respecta al tiempo (no al espacio) en el cual tuvo lugar*”. El acontecimiento ha pasado, eterno en Dios, y reactualizado para nosotros. “*La doble consagración (separada) del pan y del vino es un signo eficaz que hace que la cosa que significa (el sacrificio de Cristo), que se produjo en otro tiempo, esté ahora presente, de nuevo, en un determinado momento del tiempo*”.

El sacrificio *cruento* de Cristo en la Cruz, se re-propone, no se repite, porque es único, en el sacrificio *incruento* de la Misa. Cada Misa hace “*coincidir este momento de nuestro tiempo con el momento de la inmolación de Cristo en el Calvario*”. Mientras en la Misa nosotros presenciamos en el *tiempo* (actual en la eternidad) la muerte de Cristo, en la Eucaristía Cristo glorioso está presente en el *espacio* sobre el altar y se nos comunica físicamente. Maritain presenta diversos textos conciliares y pontificios para sostener la solución propuesta al problema de cómo el sacrificio de la Misa pueda ser el mismo de la Cruz en el Calvario.

A propósito de la Iglesia del Cielo

Se examinan las relaciones entre el mundo de los beatos y el mundo de quienes viven aún en la historia, entre la Iglesia triunfante y la Iglesia militante. Luego de recordar que los difuntos no son muertos, y que los cristianos deben sustituir el luto por sentimientos de esperanza y de gozo por la felicidad de los espíritus que ya viven en la eternidad, Maritain evidencia cómo estos espíritus continúan su vida humana, en la recíproca conversación, interesándose por las cosas de este mundo, teniendo para nuestros acontecimientos sus particulares y más adecuada ideas (ven todo lo que sucede sobre la tierra en la *visión beatífica*), por lo que es bueno orar según sus intenciones.

A propósito de la *oración*, Maritain observa: *“existe una orden dispuesta por Dios, según la cual ciertos sucesos se producen aquí en la tierra, porque nosotros hemos pedido a Dios en oración por ellos”*.

El último texto, “Siguiendo pequeños senderos”, desarrolla dos temas menores: la condición de los beatos después de la resurrección de los cuerpos y su lugar en el espacio. A propósito del primer argumento, Maritain, comentando algunos textos de Santo Tomás, observa que, con el cuerpo glorioso, *“desde el orden biológico, propio del cuerpo en estado de devenir, se pasa al orden estético”*, conservando las sensaciones y las imágenes sin necesidad de estímulos físicos.

“Mientras en el alma de los beatos resplandece la Verdad trascendental, en sus cuerpos resucitados resplandece la belleza trascendental”. El segundo tema es ocasión para proponer la hipótesis de la existencia de un espacio, distinto del nuestro, con propiedades completamente diferentes, al que Maritain llama el otro espacio, tributario no del tiempo, sino de la eternidad y que actualmente coexiste invisiblemente con nuestro espacio. *“Es en este otro espacio que se encuentran los cuerpos gloriosos de Jesús y María”*.

“En el instante de la resurrección Cristo se encontró inmediatamente glorioso en ese otro espacio, del cual pasó nuevamente al nuestro, dejando apenas presagiar su gloria, para aparecerse a María Magdalena, a Pedro y a Tomás”.

CAPITULOS XVIII-XIX

A propósito de la escuela francesa

Maritain considera la naturaleza del sacerdocio. En polémica con el cardenal Pierre de Bérulle y su escuela, que sostiene que el sacerdocio es un estado de santidad, haciendo del sacerdote un super-cristiano, Maritain distingue entre la *función sacerdotal* y el *estado de vida*, y afirma que el estado de vida en el cual se encuentra el sacerdote no difiere del de los cristianos comunes, porque es por su función y no por su ser que está separado de los hombres.

El *carácter sacerdotal* es indeleble, aunque un sacerdote estuviese en el infierno, pero es la gracia sacerdotal y no el carácter lo que hace santa a la función sacerdotal. Sólo *“Cristo es mediador en su mismo ser en razón de la gracia sustancial de la unión hipostática”*.

La segunda contribución se refiere a “El Cantar de los Cantares” y quiere ser una libre visión y un comentario personal, mediante una lectura a primera vista, no reflexiva y racional, sino poética e intuitiva.

El Cantar de los Cantares es el poema del amor virgen entre Dios y su creatura y existen tres maneras distintas de leerlo, cada una válida en su nivel: la vetero-testamentaria, la neo-testamentaria, la tercera de carácter místico. Maritain sigue la segunda interpretación. *“Leerlo como el canto de amor de Cristo y de la Iglesia es, de por sí, la lectura específicamente cristiana del Cantar”*.